

Oración para ser Samaritano

Junio 2024

Invitación de **Caritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Caritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos este texto de la Palabra de Dios, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar lo que nos quiere decir hoy.

Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?». El hombre contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Jesús le dijo: «¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.» El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús empezó a decir:

«Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, tomó el otro lado y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y pasó de largo.

Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que él traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cúidalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»

Jesús entonces le preguntó: «¿cuál de los tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.» Lc 10,25-37

(La única intención de los textos que vienen a continuación es que, tras leerlos, te ayuden a crear SILENCIO en tu interior. Te lleven a SILENCIAR tu mente... y ponerte en actitud de ESCUCHA CONTEMPLATIVA, fijos los ojos en ÁQUEL que te HABITA y AMA sin condiciones.)



Siente que estás ante Jesús... y desde ahí, lee esta oración, hazla tuya... y después, dile: AQUÍ ESTOY...

Señor Jesús, que yo vea, que tenga compasión,
como Tú me ves a mí, y tienes compasión de mí.

Que tengamos compasión de quienes encontramos a lo largo del camino,
sobre todo del que sufre, para acercarnos a hacer lo que podamos, para dar una mano.

Señor Jesús, que curaste a ciegos...

Haz que seamos luz de esperanza para los que nos rodean.

Señor Jesús, que limpiaste a leprosos...

Haz que limpiemos los corazones heridos, maltratados, humillados.

Señor Jesús, que diste voz y oído al sordomudo...

Haz que demos voz a los que no son escuchados en sus demandas de justicia.

Señor Jesús, que sanaste a parálíticos...

Haz que levantemos al que está caído en el pozo de la exclusión y del desamparo.

Señor Jesús, que curaste el sufrimiento de tantos enfermos...

Ayúdanos Señor a ser tus manos para aliviar, acompañar y sanar el sufrimiento humano de tantos corazones dolientes.

Señor Jesús, que diste tanta Vida a quienes la habían perdido...

Danos tu Espíritu, para ser contagiadores de Vida y Esperanza, allí donde otros siembran muerte con su egoísmo e injusticia.

Lee con calma la oración del Buen Samaritano, y después el texto del Papa. Escucha el eco que te provoca lo aquí leído, y ora desde ahí, poniéndote a la escucha de lo que Él te inspira...

Oración del Buen Samaritano

Señor, no quiero pasar de lejos
ante la persona herida en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano, acércate a mí,
como hiciste siempre. Ven a mí para introducirme
en la posada de tu corazón,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de sus soledades, cercano a sus dolencias,
para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno"
y pasar por el mundo "haciendo el bien"
y "curando las dolencias".

Jesús, buen Samaritano,
viviste aliviando el sufrimiento
de quienes encontrabas en el camino,
diste dignidad, acogida, amor entrañable y ayuda
como expresión de la misericordia del Padre bueno.

Nuestro mundo arde en deseos de justicia,
derechos, humanidad, fraternidad, vida digna.
Pero los caminos de este mundo
son largos y tortuosos:
hay violencia, injusticia y desesperanza.
Nuestro mundo sufre.

Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde habitan las carencias
y se descubren las necesidades,
donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.

Danos entrañas de misericordia,
para que no demos rodeos ante los que sufren
y sepamos caminar con los ojos abiertos
para ayudar a quienes nos necesitan.

Haznos, Señor, buenos samaritanos
para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro entrañable y misericordioso
del Padre bueno

Palabras del Papa Francisco para meditar y orar...

La del Buen Samaritano, es la historia de la humanidad actual. En la noche de los conflictos, crisis, desigualdades, injusticias, que estamos atravesando, cada uno de nosotros puede ser una vela encendida que recuerda que la luz prevalece sobre la oscuridad, no al contrario.

Para nosotros, los cristianos, el futuro tiene un nombre, y este nombre es Esperanza. La esperanza es una semilla de vida humilde y escondida, pero que se transforma, con el tiempo, en un gran árbol. Y puede hacer mucho, porque basta una pequeña luz que se alimente de la esperanza, y la oscuridad ya no será completa.

*Basta una persona sola, para que haya esperanza, y esa persona puedes ser tú. Después hay otro "tú" y otro "tú", y entonces, nos convertimos en "nosotros". Y cuando existe el "nosotros" comienza una **Revolución.**"*



Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... "para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir" (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).